

LA CIUDAD UNIVERSITARIA, RECINTO DE ARTE

Por el MARQUES DE LOZOYA

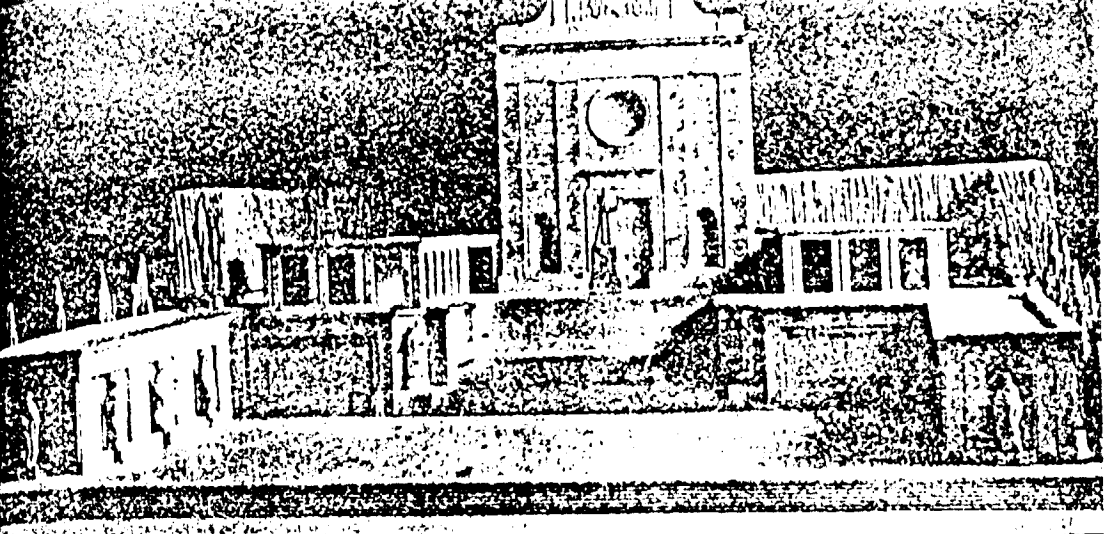
EL admirable emplazamiento de la gran Universidad madrileña, cuyo fondo de encinares grises y de sierras azules tantas veces llevaron al lienzo Velázquez y Goya, se presta, como ningún otro, para servir de marco adecuado a monumentos y esculturas. El Ministerio de Educación Nacional ha dispuesto, como complemento de la ordenación de edificios y jardines, una serie de conjuntos escultóricos que sean lección plástica de las glorias del pasado y del sentido del Movimiento Nacional. Es ya novedad bien digna de ser notada y loada el que el Estado conceda a la escultura y a la pintura un lugar preferente en empresa de tal categoría. En todos los tiempos, los Estados o los príncipes que supieron ofrecer a los artistas nobles y amplias tareas lograron épocas de brillante floración en las artes. Ninguna raza mejor dotada que la española para la creación artística, pero desde hace más de un siglo no se ofrece a los profesionales labor apropiada para estimular su genio. En la vieja España, las catedrales y los monasterios, los palacios reales, las grandes obras de urbanización eran semilleros de artistas capaces de concebir y de ejecutar grandes cosas. Y se advierte el contrasentido de que sea precisamente en la época democrática cuando el arte deja de ser función social y sirve tan sólo para fomentar la vanidad de los artistas y para embellecer las moradas de los burgueses

Hay también en la disposición de las esculturas que han de ser gala de la Ciudad Universitaria un gran acierto inicial: la obra de los escultores se somete a la ordenación arquitectónica

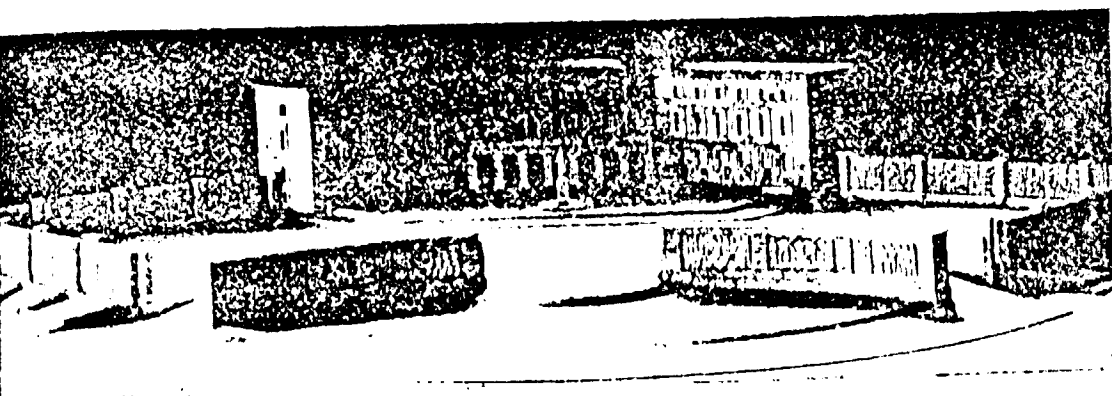
del conjunto, a cuya belleza total ha de subordinarse la concepción de cada una de las obras de arte que lo complementen. En una empresa de esta categoría, el arquitecto ha de ser el dictador y a él deben rendirse escultores y pintores, cualesquiera que sea su genio y su calidad. Así se hacía en las catedrales románicas y góticas, y a este principio deben su belleza imperturbable conjuntos como El Escorial y los palacios y parques borbónicos. En cambio, el siglo XIX, dejando a cada artista campar por sus respetos, estropeó el Retiro e hizo de muchas plazas y avenidas madrileñas caóticos almacenes de bisutería.

En la nueva Universidad de Madrid no habrá apenas estatuas aisladas, sino que se han de agrupar en conjuntos monumentales de gran importancia, en torno de los principales edificios, a los cuales sirven de ornato y complemento, en una perfecta compenetración con su espíritu. Así sucede con el arco triunfal de ingreso—que viene a revivir una forma arquitectónica de tan noble tradición madrileña—, conmemorando las gestas heroicas que empapan de historia aquel solar consagrado a las ciencias. Ante el arco se alzarán la estatua ecuestre del Caudillo, que ha de modelar el gran valenciano José Capuz, heredero de una dinastía de artistas admirables. Toda la obra del insigne escultor sentía como un anhelo de monumentalidad, hasta ahora insatisfecho. En los relieves militares del friso y en la cuádriga gigantesca que sirve de remate, vendrá a plasmarse la recia seriedad de su arte.

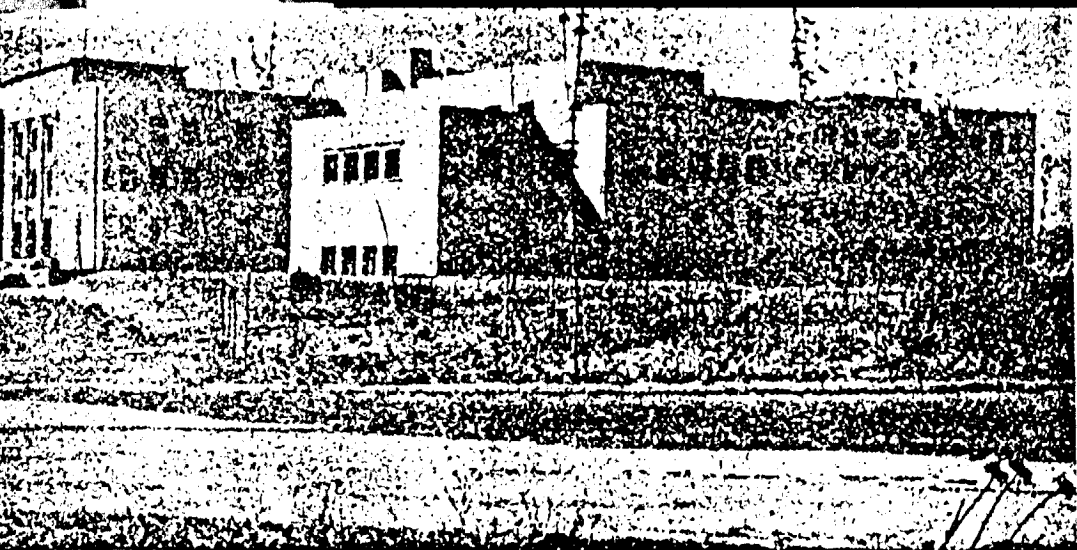
Ante la fachada clásica del gran paraninfo, ha de situarse la effigie de S. M. el Rey don Alfonso XIII, iniciador de la magna tarea que está a punto de ser realizada. El escultor designado para esta obra es Fructuoso Orduna. Delante del edificio destinado a casa social del S. E. U., se proyecta erigir la figura juvenil de José Antonio Primo de Rivera, modelada por Adsuara, el cual ha de esculpir también los relieves conmemorativos de los dos muros que flanquean la escalinata de ingreso. Delante del templo universitario, consagrado a Santo Tomás de Aquino, Enrique Pérez Comendador evocará la figura ascética del Cardenal Cisneros,



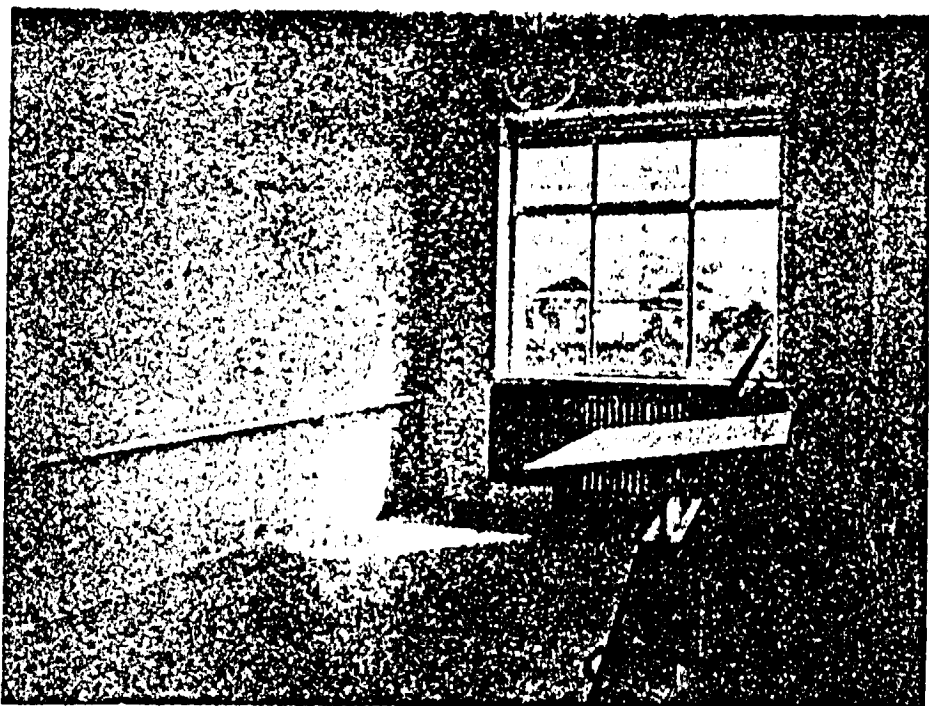
Monumento a José Antonio



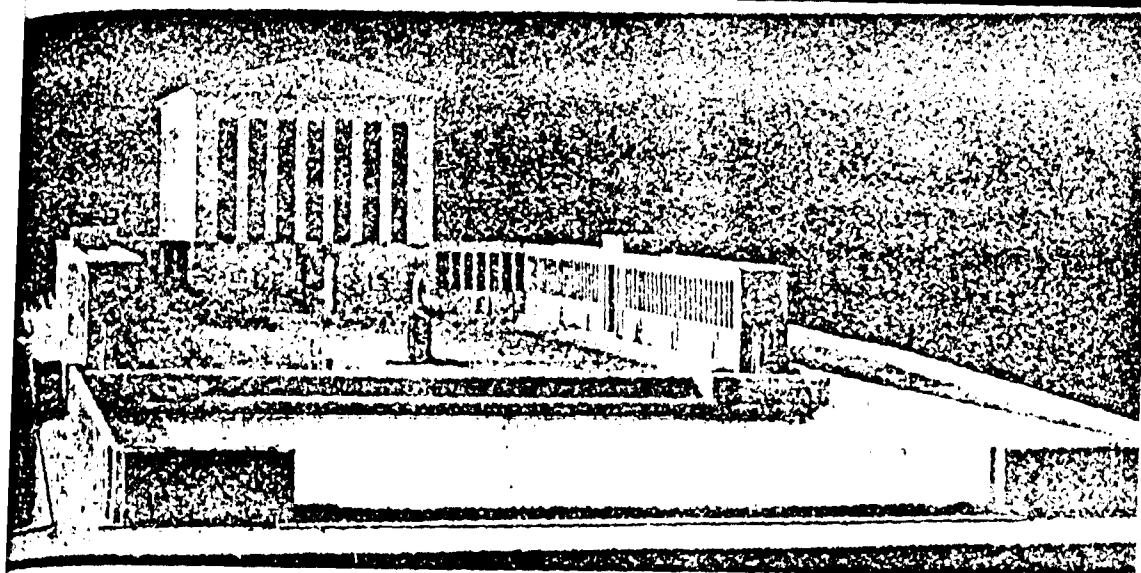
Proyecto de Casa del S. E. U.



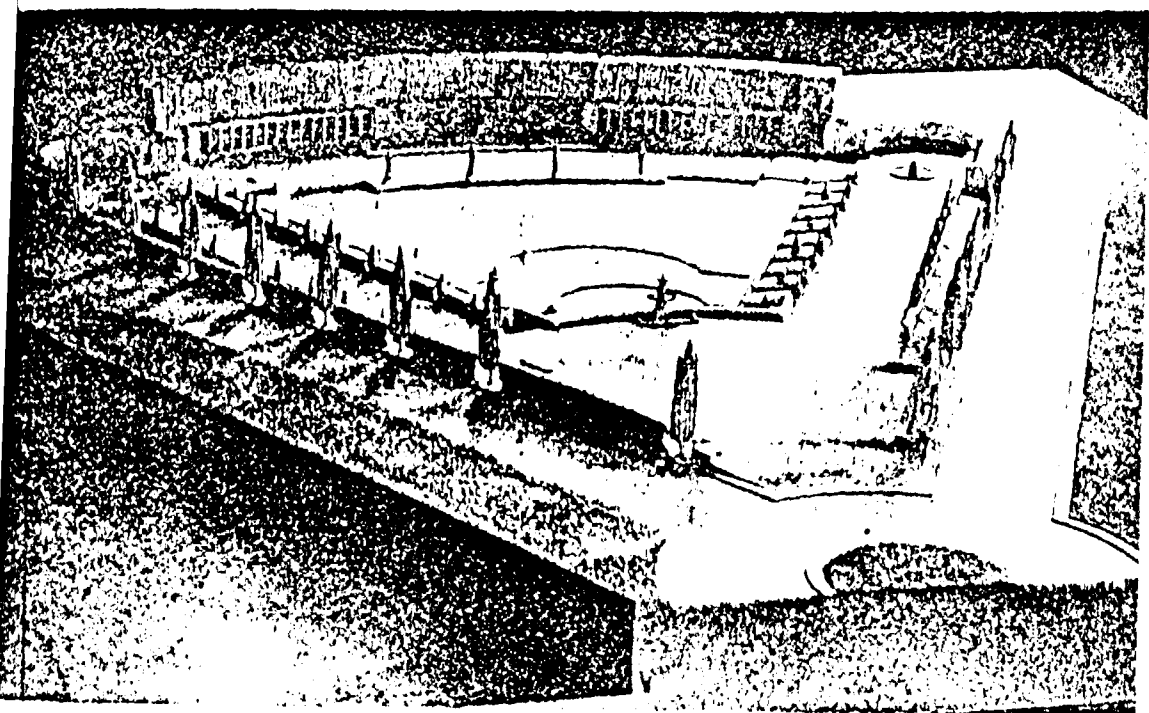
Escuela de Arquitectura



Un Interior de la Escuela de Arquitectura

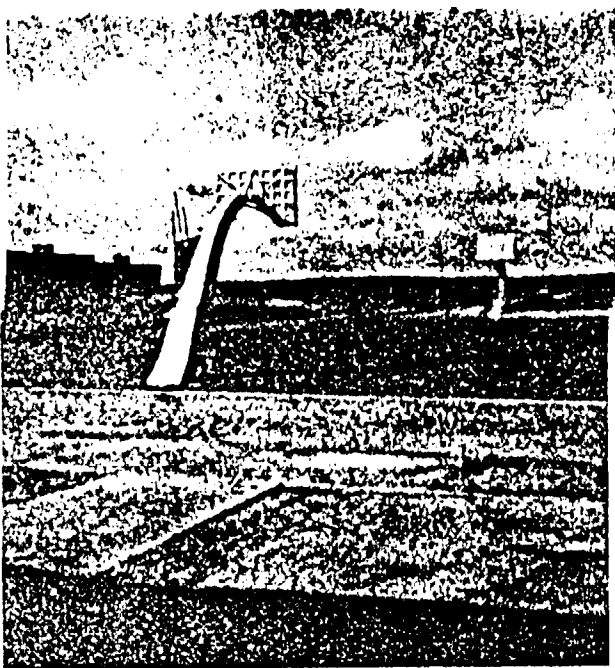


Proyecto de terraza con el monumento al fundador de la Ciudad Universitaria, el Rey Don Alfonso XIII



Casa del S. E. U.

La
Central
Térmica



Aspecto de uno de los
campos de deportes

fundador de la Universidad Complutense, al cual harán corte las estatuas de los más insignes maestros de aquella escuela. Otro gran conjunto de escultura, encomendado a José Clará, ha de congregarse en torno de la fuente monumental en que se simboliza el triunfo de las Bellas Artes Españolas, proyectada, como todos los edificios que hemos mencionado, por el arquitecto de la Ciudad Universitaria, don Modesto López Otero. El estudio requerirá también, en su día, la colaboración de los escultores con los arquitectos.

Todos estos palacios imponentes necesitarán, para su ornamentación interna, de grandes pinturas murales. El siglo XIX había casi totalmente prescindido de la pintura monumental, en tanto prevalecía el cuadro de caballete, que constreñía, fatalmente, el genio de los más grandes artistas a una inevitable mezquindad. Es preciso conseguir que los pintores españoles recuerden el arte olvidado de ordenar la decoración de una bóveda o de un muro y plasmarla en la difícil técnica del fresco sirviendo también, en su manera, los planes del arquitecto. La gran tradición de fresquistas españoles que va de Palomino a Goya estaba rota por espacio de casi un siglo, hasta que el Movimiento Nacional, devolviendo el arte al pueblo, ha entregado a los pintores una tarea de posibilidades incalculables.

Algún día, el recinto consagrado en Madrid a la ciencia y a la espiritualidad de la raza hispánica, contará con diversos Museos. Uno hay ya proyectado de interés y trascendencia singularísima: el Museo de América, en el cual se expondrán las colecciones de arqueología y de arte americano, que estaban, hasta ahora, almacenadas en otros Museos, sin haber sido nunca catalogadas ni expuestas debidamente. Será este Centro de importancia capital para el estudio de las culturas precolombinas, de tan perfecta y refinada técnica y de su fusión con elementos metropolitanos para integrar el arte hispano-americano de la época virreinal, cuya riqueza morfológica, al ser cada día mejor conocida y valorada, viene a ser el más alto exponente de la obra cultural del Imperio Español.